LE nouveau SOCIALISTE

1re Année — N° 11

JEUDI 4 JANVIER 1973

HEBDOMADAIRE

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS — Monte Esquinza, 30-3.° dcha. - MADRID-4

La unidad del Partido

preocupación fundamental del XII Congreso

Y es natural que la unidad de los socialistas haya constituído la gran preocupación de los comicios que acabamos de tener. Como se verá, por la información que hoy damos, la sesión última estuvo consagrada casi en su totalidad a tan importantísimo tema para nosotros. Todos los delegados vivían intensamente la gran responsabilidad del momento. En todos bullía el deseo de aportar la mejor idea para abrir cauce a la aspiración común.

Y es que nadie admitía la perspectiva de una separación muy prolongada, ni mucho menos definitiva. Se trataba de poner remedio cuanto antes al penoso desgarrón del mes de agosto. Era preciso que los socialistas, los verdaderos socialistas, volvieran a convivir fraternalmente. Lo pedía así una existencia compartida íntimamente durante muchos años. Y lo pedía también el futuro del Partido en una España liberada del franquismo. Si antes, en los años treinta, cuando el Partido era tan fuerte, con tan numerosísimos efectivos, éramos insuficientes para atender la inmensa tarea que se abría ante nosotros en el país, ¿qué no será ahora?

Por muchos que podamos ser hoy, todavía seremos pocos para la gran labor que nos aguarda. Porque no será cosa fácil reparar los graves estragos causados en la conciencia de los españoles por un tercio de siglo de dictadura franquista. Al igual que ayer, tendremos que dedicar preferente cuidado a la educación política de la clase trabajadora, única manera de que ésta pueda cumplir su misión histórica de liberación social. Lo que quiere decir que habremos de sembrar a voleo nuevamente la semilla socialista en los surcos del alma española. Trabajo duro, de prolongado sacrificio, pero, al mismo tiempo, ¡cuán exaltante!

EL Partido Socialista Obrero Español, por boca del duodécimo congreso, ha proclamado la necesidad apremiante de que los socialistas vuelvan a estar unidos. A tal efecto, tiende los brazos entrañablemente a todos los buenos y dignos compañeros que partieron. El resto ya no depende de nosotros.

Ahora bien, para que no haya equívocos, bueno será dejar constancia del espíritu que ha poblado tan firmemente nuestro congreso y que se refleja en las intervenciones que publicamos. Cuando expresamos nuestro propósito de unidad nadie debe entender que estemos dispuestos a aceptarla a cualquier precio. Y este precio quiere decir volver a las andadas con los comunistas. O con cualquier otra fuerza totalitaria. Eso se ha terminado ya de una vez y para siempre. Y muy claro y tajante lo ha dicho el Congreso en su resolución política.

Tampoco aceptaríamos una unidad que sirviera de tapadera para la puesta en práctica nuevamente de los execrables métodos de manipulación de votos que viéramos en el XI Congreso de la U.G.T. Tales métodos y sus autores no tienen nada de común con nosotros. No sólo son extraños al socialismo, sino que constituyen su negación.

Por consiguiente, unidad, sí; pero con quienes la sientan y practiquen generosa y lealmente. Todo aquél que ame al Partido nos encontrará siempre bien dispuestos para la fraternal convivencia.

Final de la tercera sesión

Intervención de Joseph BEGARRA

Ruego que me disculpen los que me conocen, porque quiero, primeramente, presentarme hablando en francés, mi lengua cultural, mi lengua de trabajo, mi lengua de todos los días.

Como ha sido la lengua de toda mi vida, yo no quisiera que nadie pensara fuera de aquí, mañana, que yo soy una especie de delegado disfrazado del Partido Socialista Obrero Español surgido entre vosotros en virtud de la varita mágica de vuestro secretario general.

Para quienes no me conozcan, diré que soy un socialista francés. Desde hace más de cuarenta años, mi nombre es conocido en Argelia, donde ha transcurrido una buena parte de mi existencia. De 1945 a 1962, fecha de la independencia de Argelia, he ocupado el cargo de secretario general de la Federación departamental del Partido Socialista Francés de Orán. Pero también soy conocido aquí, en Francia, donde, desde hace más de veinte años, he estado en todas partes.

No es la primera vez que vengo a Toulouse. Ya estuve en esta ciudad para intervenir en otro congreso vuestro, en nombre de mi Partido, a cuyo Comité Director he pertenecido durante diecinueve años, de 1950 a 1969.

Hoy, me hallo entre vosotros, a título exclusivamente personal, correspondiendo a la afectuosa invitación que me habéis hecho. Pero debo decir que, antes de salir de París para acá, como hombre disciplinado, estuve a ver al compañero y amigo Robert Pontillon, secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista Francés, a quien informé del objeto de mi viaje. Y el amigo Pontillon me encargó mucho que os saludara fraternalmente también en su nombre, encargo que cumplo en estos momentos muy gustosamente.

(Grandes aplausos.)

Ahora, os diré que estoy siguiendo vuestras tareas con la mayor atención. Y creo que tenéis derecho a saber mis primeras impresiones. Estas son de emoción profunda. Y en primer término por la fuerza que representáis aquí, en esta sala. Me impresiona gratamente la importancia de los compañeros venidos de España. Y la presencia de los delegados llegados de América y Europa. Y esa multitud de congresistas representativos de tantos lugares de Francia. Contemplando todo esto, ¿cómo se podrá negar, mañana, que este Congreso representa físicamente al glorioso Partido Socialista Obrero Español?

Perdonad, compañeros, que me detenga. Aunque hombre avezado a la tribuna, la gran emoción que me embarga en estos momentos quiebra mi voz y me obliga a terminar...

(El Congreso, puesto en pie, tributa al amigo Begarra una ovación prolongadísima.)

Cuarta sesión

El domingo 10 de diciembre, por la tarde, tuvo lugar la cuarta — y última — sesión del Congreso.

La presidencia somete a la consideración de los congresistas el sólo dictamen de comisión que falta por examinar.

PONENCIA ECONOMICA

Juan Calderón (Túnez)

Presenta una enmienda a uno de los puntos del texto. Entiende que debe dejarse a la entera facultad de los Comités de las Agrupaciones el fijar la cuantía de la cuota que deben pagar los jubilados, con arreglo a la situación económica de cada uno de ellos.

El Ponente:

No acepta la enmienda propuesta. Opina que debe mantenerse la categoría única que la ponencia señala para los jubilados. Y añade que esto no será obstáculo para que los Comités puedan dirigirse a los compañeros jubilados que estén en mejor situación económica, solicitando de los mismos toda la ayuda que puedan prestar con ocasión de colectas, suscripciones, etc.

Benito Aguado (Bayona):

Pide ciertas aclaraciones respecto a los plazos para el envío de fondos a la Comisión Ejecutiva, tanto en concepto de cuotas de los afiliados como de suscripciones al periódico.

El Ponente:

Le contesta que no ignora la circunstancia que se da en algunas Agrupaciones, que tienen sus afiliados un tanto dispersos geográficamente, con la consiguiente dificultad que esto representa para el cobro. Pero estima que hay que vencer tal dificultad de la mejor manera posible, al objeto de que la Comisión Ejecutiva reciba los fondos correspondientes en los plazos estipulados al efecto. Lo que hoy es más necesario que nunca para continuar haciendo frente victoriosamente a la grave situación económica creada por el movimiento escisionista.

La Presidencia:

—No habiéndose formulado ninguna otra petición de palabra, procede preguntar: ¿Se aprueba el dictamen de la ponencia?

Los congresistas responden afirmativamente, con lo que queda aprobado el texto por unanimidad.

ACERCA DE LA REUNIFICACION DEL PARTIDO

La Presidencia:

—Vamos a pasar, ahora, a examinar el tema de la reunificación del Partido, según indicamos esta mañana.

Víctor Salazar (Méjico):

—De acuerdo con la sugerencia del presidente, nos hemos reunido las dos delegaciones que habían anunciado su propósito de presentar propuestas al respecto, es decir, Toulouse y Méjico. Los compañeros de Toulouse han resuelto retirar su proposición y sumarse al texto redactado por nosotros, concebido en estos términos: «El XII Congreso del P.S.O.E. expresa públicamente que considera necesaria y urgente la unidad del Partido, y acuerda que se realicen los trabajos conducentes a tal fin.»

El orador se congratula de la buena disposición de ánimo que existe en el congreso sobre tan espinoso asunto. Por ello, no juzga necesario dar mayor amplitud a su intervención en defensa de la propuesta, haciendo votos por que ésta se apruebe por unanimidad.

Virgilio Pierna (Burdeos):

Se muestra de acuerdo con la propuesta de Méjico, la que desearía completar adicionándole lo siguiente: que el Congreso designe una comisión especial encargada de realizar los trabajos exploratorios a que hubiere lugar para el mejor éxito del objetivo perseguido.

Un delegado (cuyo nombre es imposible oír):

—Rechazo la adición de Burdeos por improcedente.

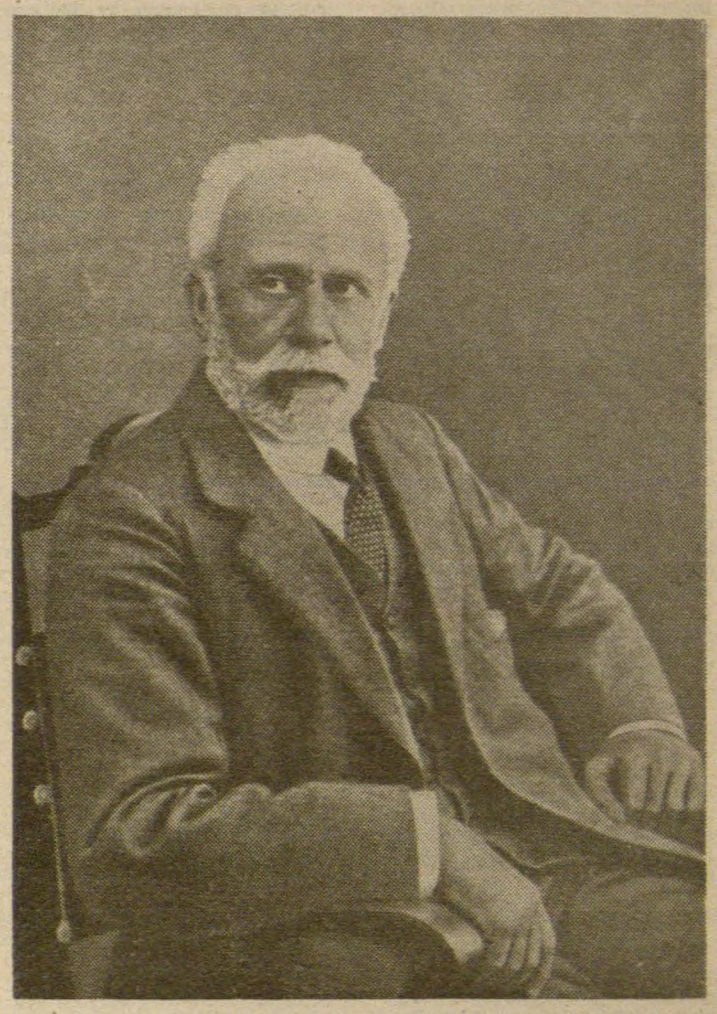
Y el orador, que se muestra decidido partidario de la reunificación de nuestro Partido, excluye toda posibilidad de convivencia con los máximos culpables de la escisión.

En parecidos términos se expresa la delegación de Nuremberg.

Rafael Campillo (Caracas):

—La Agrupación que represento acepta la propuesta hecha por la delegación de Méjico, pero no así la adición formulada por la delegación

● CONTINUA EN LA PAGINA 2



Uno de los actos más impresionantes de un congreso puesto precisamente bajo la presidencia espiritual de Pablo Iglesias tuvo lugar en la tarde del sábado 10 de diciembre, fecha en que se cumplía el XLVII aniversario del fallecimiento.

En aquel fervoroso minuto de silencio guardado en memoria del Maestro palpitaba intensamente, asimismo, la honda preocupación por el destino del Partido y de España.

El XII Congreso ordinario

● VIENE DE LA PAGINA 1

de Burdeos. Queremos la unidad del Partido, realizada a través de los cauces regulares. Por eso, rechazamos el nombramiento de esa comisión que se nos propone. Unidad, sí, pero, ¡cuidado con los falsos abrazos de Vergara! Estamos en la obligación de evitar que vuelva a repetirse lo ocurrido. Nuestras puertas deben estar abiertas de par en par para los compañeros de buena fe que se marcharon por error; pero debemos oponernos al retorno de quienes pegaron a compañeros nuestros, de quienes asaltaron los locales del Partido, de quienes se llevaron el dinero de nuestra caja, de quienes nos han llamado vendidos a los americanos. Con todos éstos, ningún trato.

Delegación de Madrid:

Expone la tarea que la Agrupación madrileña viene desplegando para que vuelvan a nuestras filas quienes las abandonaron por equivocación.

—Todo aquel que se considere buen socialista no debe tener violencia alguna en volver. Nuestros brazos están abiertos fraternalmente.

Agrega que es muy distinto el caso de los que deliberadamente provocaron la división del Partido.

Se muestra también contrario al nombramiento de la comisión especial propuesta.

Víctor Salazar (Méjico):

Dice que acepta la adición de Burdeos, salvo si la misma entraña, como nos parece haber entendido, que la comisión tendría facultad para convocar un congreso de reunificación.

Virgilio Pierna (Burdeos):

—Yo no he propuesto tal cosa.

Víctor Salazar (Méjico):

Indica que la escisión provocada ahora en nuestro seno es muy diferente de la habida en 1921. Y aclara:

—Estamos seguros de que, entre quienes nos han llevado a la situación actual, hay algunos que no procedieron ni proceden con una rectitud, con un propósito socialista. Esos, probablemente, están sirviendo intereses que no son los de nuestro Partido. Pero estoy convencido que semejantes individuos pueden contarse con los dedos de una mano. No podemos negar la calidad de socialistas de todos aquellos compañeros de toda la vida que lloran, doloridos, cuando oyen o leen que los tratamos de facciosos. Y, durante estos días, yo he tenido ocasión de apreciarlo en más de uno de ellos.

Dice que, a su juicio, la comisión que se nos ha propuesto no debería tener más objeto que establecer conversaciones, sobre posibilidades de reunificación, y trasladar a la Comisión Ejecutiva la información que se recogiera. Entiende que, llegado el caso, el órgano ejecutivo tampoco podría adoptar una decisión definitiva sobre el problema, sino que debería someterlo al Comité Director, y éste, a su vez, pasarlo al Congreso del Partido.

Virgilio Pierna (Burdeos):

Reafirma que la comisión propuesta por la delegación de Burdeos carecería de todo poder decisorio. Sería una misión de buenos oficios. Su papel consistiría en tratar de limar asperezas y de propiciar un acercamiento entre las partes hoy separadas.

José Lucendo (Dijon):

Se muestra contrario a que se nombre dicha comisión. Dice que las heridas que nos han inferido los escisionistas están sangrando abundantemente todavía.

—Dejemos pasar el tiempo —añade — y ya veremos más tarde. Máxime cuando el periódico de los escisionistas, en vez de deponer su actitud, arremete en sus injurias y en su actitud de falta del sentido de la responsabilidad.

Julio Reina (Nuremberg):

Es también hostil al nombramiento de la comisión.

—Aceptar lo que se nos propone equivaldría, en cierto modo, a desautorizar a la Comisión Ejecutiva del Partido. No olvidemos — agrega — la advertencia tajante que la misma hizo a quienes acudieran al congreso de la escisión.

Dice que no es opuesto al reingreso de aquellos compañeros de buena fe que por error se marcharon de nuestras filas; pero considera imposible la convivencia con los máximos culpables de la división del Partido.

José Ros (París):

—Es indudable — dice — que si los socialistas, ya sea a título individual o colectivo, hacemos prevalecer el orgullo de hombres sobre el interés general de la organización, cometemos un gran error. Pero no es menos cierto que si nos dejamos llevar por el sentimiento, sin tener en cuenta los valores que defendemos, cometemos un error no menos grave.

Y el orador recuerda la acción desintegradora desplegada por los facciosos en todas las agrupaciones, sobre todo en Toulouse y París, recurriendo a procedimientos indignos de todo aquel que se considere socialista. Y señala que se han empleado calumnias que hasta nuestros peores enemigos no hubieran utilizado.

Reconoce que no todos los que se marcharon son merecedores de que los juzguemos con la mayor severidad. Entre ellos hay muy buenos compañeros.

—En la puerta de esta sala — dice — hemos visto a varios de éstos, venidos a saludar a delegados amigos. Y nos hemos abrazado y hemos conversado fraternalmente.

Declara que debemos hacer todos los esfuerzos posibles para propiciar la vuelta de tantos excelentes compañeros, y por eso le parece bien la declaración de unidad propuesta por la delegación de Méjico. Pero lo que la delegación de París no acepta en modo alguno es la adición de Burdeos. Entiende que es contraproducente la comisión propuesta.

Delegación de Béziers:

Está de acuerdo en que mantengamos desplegada la bandera de la unidad. Pero agrega:

Unidad, sí; pero no a cualquier precio. Nada de componendas que agraven la situación, en vez de arreglarla. Sobra la comisión propuesta por la delegación de Burdeos.

Rafael Campillo:

Vuelve a intervenir para exponer que la comisión de buenos oficios no tiene razón de ser. Además de por lo dicho en su intervención anterior, porque estaría condenada al mismo fracaso obtenido por los compañeros V. Salazar y Ovidio Salcedo cuando, un mes antes de que se celebrara el congresillo escisionista, se trasladaron de Méjico a Francia para tratar de evitar la escisión.

—Hay quien dice —añade— que no nos separa gran cosa a unos y a otros. ¿Cómo no? ¿Y la aproximación de ellos a los comunistas? Ahí están los acuerdos del Comité Director en Bayona. Sí que nos separan grandes diferencias ideológicas de los que han dirigido la traición. Lo malo es que la maraña ha envuelto a compañeros muy queridos y muy respetados por nosotros, y a los que no sabemos cómo hacer entender, no sólamente su equivocación, sino el momento difícil en que, entre los bastidores de la diplomacia, se está moviendo el problema español. Por todas esas razones, la delegación de Caracas votará la propuesta de Méjico tal como fue presentada, pero sin que nadie le añada ni una sola coma.

Víctor Salazar (Méjico):

—Acaso observéis cierta incongruencia en lo que voy a decir, puesto que el Congreso está de acuerdo con la propuesta que hemos hecho la delegación de Méjico y nuestra propia delegación no se siente satisfecha. Esta incongruencia la quiero explicar. Cuando hicimos, en muy pocas líneas, la proposición que conocéis, no ignorábamos que otras delegaciones tenían el propósito de formular propuestas similares complementarias, incluyendo alguna de ellas la idea del nombramiento de una comisión. Por eso, repito, aparece la incongruencia de que, a pesar de ver que se está conforme con nuestra propuesta, no nos sintamos satisfechos, porque, si se rechaza el nombramiento de la comisión, se nos privaría de la forma práctica de realizar el objetivo que persigue nuestra propuesta.

Y agrega:

—Después de las intervenciones que hemos oído, me doy plena cuenta de que el ambiente del Congreso es contrario a la adición presentada por la delegación de Burdeos. Y si, pese a ello, vengo a insistiros, haciendo uso nuevamente de la palabra, es porque tengo el convencimiento de que a todos nosotros se nos tendió una trampa para deshacer el Partido, y con la proposición que estamos defendiendo salimos al paso de dicha trampa, en la que sus autores envolvieron a muchos compañeros buenísimos. Si no reaccionamos debidamente, existe el peligro de que los autores de la trampa se salgan con la suya, obteniendo la separación definitiva de una parte del Partido.

Vicente Ortiz (Lyon):

Entiende que el tema ya está sobradamente debatido. Y hasta zanjado, sin haber llegado todavía a votarlo, a juzgar, como ha reconocido Méjico, por el ambiente del Congreso. Y añade:

—Queremos la unidad, pero con todos aquellos compañeros que la sientan y la merezcan. Nada de tratos con quienes han provocado y dirigido el movimiento escisionista. Con esos máximes responsables, nada de abrazos de Vergara, Por consiguiente, creo que debemos pasar ya a la votación. Y pido que aprobemos la propuesta de Méjico sin la añadidura de Burdeos.

Rodolfo Llopis:

—A título personal, yo quisiera llamar la atención de los compañeros, porque el problema es muy serio. Lo que es lástima es que, por los agobios de tiempo en que estamos moviéndonos en este Congreso, haya venido el problema a debate a una hora tardía. Ello me obliga a ser muy breve. Se ha producido una escisión, cuya justificación conocéis todos. Y, al terminar su congreso del mes de agosto, han empezado a publicar el periódico «Le Socialiste». Si habéis tenido paciencia de leer lo que en él han publicado, habréis visto la serie de groserías y de infamias contra nosotros. ¡Buen camino de apaciguar los ánimos! ¡Extraña manera de preparar el terreno para una reconciliación y para una reunificación! Por el contrario. repasad los números de nuestro órgano, LE NOUVEAU SOCIALISTE, a ver si encontráis algo semejante, algo que haya podido agravar la situación creada. No lo encontraréis. Conscientes de nuestro deber, nos hemos abstenido cuidadosamente de descender a ese terreno al cual tan torpe como irresponsablemente se nos viene empujando. Un congreso que, al decir de ellos, éramos incapaces de tener, porque no pasábamos de ser una minoría insignificante y hasta llena de prejuicios, una minoría de gente envidiosa, sin escrúpulos. Pues bien, ese congreso cuya posibilidad ellos negaban tan rotundamente, aquí está presente. Y constituído por este impresionante número de delegados, representando a la mayoría de las secciones que integraban el Partido antes de la escisión, tanto dentro como fuera de España. Ya veremos lo que dicen ahora nuestros difamadores, cuando se enteren — porque se enterarán en seguida — de este magnífico y auténtico congreso del Partido Socialista Obrero Español. En todo caso, lo cofiesen o no, estoy seguro de que esto va a impresionarles grandemente.

Y termina:

—Para ser fieles al espíritu de este congreso, sin salirnos de los cauces regulares, yo me permitiría apuntar una enmienda, modificando ligeramente la parte final de lo propuesto por la delegación de Méjico. Si se acepta tal modificación, la propuesta quedaría así: «El XII Congreso del Partido Socialista Obrero Español expresa públicamente que considera necesaria la unidad del Partido, y acuerda no perder ninguna ocasión que pueda propiciar la unidad del Partido.»

La Presidencia:

—Creo que ha llegado la hora de cerrar el debate. Y me permito someter a la aprobación del Congreso la propuesta de la delegación de Méjico, con la enmienda sugerida por el compañero Llopis. ¿Se aprueba?

Y, ante la respuesta afirmativa del Congreso, se declara aprobada por aclamación.

CLAUSURA DEL CONGRESO

La presidencia da a conocer el resultado del escrutinio en la elección de Comisión Ejecutiva (que ya publicamos en nuestro número de 21 de diciembre), invitando al Congreso a que salude cordialmente a los compañeros elegidos para el nuevo período que se abre. Y los congresistas, puestos en pie, aplauden largamente a la nueva Comisión Ejecutiva.

Luego, la presidencia invita a oir el saludo, grabado en cinta magnetofónica, que dirige al Congreso uno de los compañeros más representativos residentes en España, figura ejemplar de veteranía, saludo que, por razones técnicas, nos es imposible publicar hoy.

Los congresistas, puestos nuevamente en pie, escuchan con la mayor emoción el entrañable mensaje de amor al Partido y de confianza plena en el triunfo del Socialismo, mensaje al que corresponden con una prolongada ovación.

Palabras finales de Ovidio Salcedo

Acto seguido, la presidencia pronuncia las siguientes palabras de clausura:

«Han llegado a su término las tareas del XII Congreso ordinario de nuestro Partido, el Partido Socialista Obrero Español.

«Se convocó y celebró — conviene recalcarlo — con sujeción estricta al plazo marcado en los Estatutos. No está de más, pues, señalar que han fallado los cálculos de quienes, sentando plaza de profetas, pusieron maliciosamente en duda su verificación.

«Lo que se pretendía, cuando se convino en retrasarlo por breve espacio de tiempo, no era otra cosa que habilitar los minutos necesarios para realizar las gestiones amistosas, iniciadas desde Méjico, encaminadas a impedir el rompimiento inminente que, a fuerza de nuestra buena fe, considerábamos evitable todavía.

«Nadie podrá acusarnos con razón de habernos cruzado de brazos al sentir que se avecinaba el peligro de la escisión. Y, por consiguiente, tenemos derecho a suponer que, de haberse escuchado nuestra voz, la unidad del Partido no se habría desgarrado.

«Confiábamos entonces en que si las diferencias amenazantes de la disensión eran, como se decía, más aparentes que reales — no las hubo en doctrina, y en táctica tenían poco fundamento —, bien podrían superarse.

«Pero nos falló el supuesto y el intento porque en verdad — ha llegado el momento de decirlo, y yo lo hago con mi exclusiva responsabilidad personal — la relación con los comunistas era sólo el pretexto para justificar el desatino. El motivo impulsor fue la ambición impaciente de unos pocos por adueñarse del Partido, de unos pocos sólamente, recién llegados a nuestras filas de allá, secundados por otros pocos de acá, movidos por personalismos rencorosos y disolventes.

«Por eso es por lo que no se quiso atender la demanda de reincorporación de las Federaciones llamadas marginadas, de Madrid y otros lugares de España, integradas todas ellas por compañeros veteranos y socialistas de conducta intachable. Por eso es por lo que no quisieron renunciar a la aplicación en el Partido de los sistemas de fraude electoral que implantaron en el último congreso de la Unión General de Trabajadores, vergüenza condenable de la que no tiene culpa la gran Central Sindical que fundara Pablo Iglesias — y que es la nuestra —, sino los que se mantienen en la dirección de la misma, a ciencia y conciencia de haber violado la limpieza democrática de sus normas reglamentarias y tradicionales.

«Cometeríamos una gran injusticia, imperdonable, si al recordar estos hechos implicáramos en la responsabilidad de los mismos a tantos y magníficos militantes, de dentro y de afuera, que aún permanecen entre los que así procedieron.

«En la organización sindical aludida y en la política que encarna el congresillo de agosto figuran compañeros a los que rendimos, desde aquí, tributo de respeto y amistad. ¡Honor a quien honor merece! Y ellos lo ganaron, día a día, luchando como socialistas y ugetistas durante muchos años de entrega a las ideas que nos son comunes. Pensando en ellos, en su afiliación actual, que los separan de nosotros, sentimos la ansiedad de una reunificación capaz de devolver a nuestro Partido la fuerza perdida, necesaria en su transitar indeclinable hacia la liberación de España y el mantenimiento de su entero prestigio, que merece por su gloriosa historia.

«No obstante el distanciamiento surgido con estos hermanos en la lucha de ayer, de hoy y de siempre, tema histórico y triste de nuestro XII Congreso, confesamos nuestro orgullo por el éxito que ha constituído. Características sobresalientes del mismo han sido la gran cantidad de delegados asistentes, pese a la estación invernal, y, paralelamen-

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección:

Ildefonso
TORREGROSA
«LE nouveau SOCIALISTE»
Boîte Postale n° 342
31006 Toulouse Cédex

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

Fondo de ayuda al Partido

Continuando su magnífico ejemplo de emulación, nuestros compañeros proclaman — como lo han demostrado con su presencia en el XII Congreso — una vez más muy alto que nunca será arriada la gloriosa bandera del Partido Socialista Obrero Español. La quinta lista que damos a continuación, correspondiente al mes de diciembre, confirma del modo más elocuente la amplitud del movimiento de defensa del Partido.

	Francos
Toulouse:	
Recaudado en el Congreso	700 38
Amigos del PSOE	740 00
Felipa Gutiérrez de González	10 00
Av. Fernández Roces	10 00
Miguel Calzada San Miguel	15 00
Antonio Collados	50 00
De Antonio	20 00
Hyères:	
A. Contreras Contreras	40 00
Gannat:	
Camilo Gorriti	100 00
Villeurbanne:	
Fondos de la Sección	24 00
Commentry:	
José Antuña	24 00
Benjamín Gómez	10 00
Decazeville:	
Herminio Prieto	10 00
Narbonne:	
Juan Hurtado	10 00
Sète:	
José de la Paz	50 00
Montpellier:	
Manuel Ramos	50 00
Pablo Torres	20 00
F. López Cordón	15 00
Dijon:	
M. Fernández de la Sierra	20 00
Rouen:	
Adolfo Moreno	10 00
Valence:	
Fondos de la Sección (julio a diciembre)	66 00
Mariano Martín	20 00
H. Davalillos	8 00
Argel:	
Juan Magaña	55 00
Teresa Funes	30 00
Jacqueline Vives	50 00
M. Egea López	55 00
Ocho simpatizantes	80 00
Elne:	
Fernández	100 00
Méjico:	
Melchor Guerrero	204 00
Juan Ruiz Olazarán	202 01
Juan Sapiña Camaro	202 02
Marino Sáiz	80 81
Nicolás González	80 81
Mateo Toca	202 02
Eladio Andrés	80 81
Paulino Romero	80 81
Manuel Cuevas	20 20
Caracas:	
Afiliados y fondos de la Sección	1 500 00
Bédarieux:	
Turiel, Redondo y Alfonso Cuenca	50 00
Rouhling:	
J. Navarro	10 00
A. Sacco	10 00
Carmaux:	
Alonso	10 00
Rafael	10 00
Alfredo	10 00
Valverde	1 00
Bordeaux:	
Rafael Cebrián (nov.)	20 00
Manuel López (nov.)	10 00
Ramón Morales (nov.)	10 00
Rafael Marín (segunda entrega)	10 00
Strasbourg:	
A. Hernández Moreno	20 00
Dijon:	
Román Rodríguez	15 00
Juan Rodríguez	15 00
Meyreuil:	
José Gironés	50 00
Ramón Vega	34 00
Emilio Díaz	10 00
Paz Sevares, de Gómez	10 00
Antonio Pastor	5 00
Santander:	
Grupo de la Montaña	100 00
Total quinta lista, diciembre 1972	5 455 87
Total listas anteriores	25 420 85
Total general al 31 diciembre 1972	**30 876 72**

ATALAYA:

Tabú, o la razón de la sin razón

De vez en cuando los procesos políticos de la zona Este de Europa toman forma para deshacerse en especulaciones dialécticas, que si aparentemente no se llega a conclusiones de ninguna especie, en el fondo sí, pues se va dejando la traza de unos hechos que han señalado una época y dejado puntos de referencia para el examen de las «verdades dogmáticas» y constatarlas con las realidades presentes.

En la Europa del Este no todo es unanimidad; no hace falta señalar hechos que la potencialidad de una propaganda y los recursos para impedir otras propagandas ocultan, aminoran o desfiguran para presentarlos de distinta manera de como son y han sido. ¡Ah! pero lo que en el Este se puede lograr a base de silenciar los hechos o encauzarlos mediante una propaganda a fin de servir sus intereses políticos, no es posible conseguir que en los países en que se practica el pluralismo de opinión, en que se ejercen las normas democráticas y en que está admitida como base fundamental de convivencia humana, la libertad individual, que ocurra lo mismo, y no se puede evitar que esos problemas o acontecimientos se comenten, se estudien y se quiera sacar consecuencias para un presente o inmediato futuro.

Es lamentable tanto esfuerzo gastado para adoctrinar a unos pueblos con formas y procedimientos absolutistas. La experiencia, no muy lejana, nos ha demostrado que el adoctrinamiento a base de ideas dogmatizadas o imponiendo unas normas de vida encaminadas a la despolitización de las masas ha conducido a crear situaciones de inestabilidad indiscutible, y no puede ser de otra manera, ya que dejan en la vida social de los pueblos un gran vacío que más tarde no es posible recubrirlo con improvisaciones de cualquier género que sean.

Con ocasión de un coloquio encaminado al examen crítico y de paso sacar ciertas conclusiones, concretizado este sobre lo acaecido en Checoeslovaquia a mediados del año 1968, se ha desatado una serie de improperios y, de otra parte, de consejos llamando al silencio, que han demostrado, una vez más, la parte débil de lo fundamental de una política con la que se quiere hacer escuela.

El manifiesto que a finales del 67 o principios del 68 y que valientemente dieron a la publicidad un grupo numeroso de hombres, prácticamente representando a la oposición en todas sus gamas sociales, iba encaminado a preparar el ambiente del país hacia una liberalización de las costumbres político-económicas, a base de etapas bien coordinadas y cautelosamente estudiadas, no pretendiendo ir más allá de lo que la prudencia aconsejaba y que pudiera ser asimilado y aceptado por las distintas tendencias político-sociales del pueblo checo. El ambiente se produjo y la eclosión social en todo el país fue una realidad. De inmediato sobrevino la intervención armada de Rusia acompañada de una propaganda llena de calificativos propios de quienes se dirigen a un auditorio de sordos, ciegos y mudos, es decir, faltos de capacidad y posibilidades para poder responder, y aun así la ocupación fue lograda, pero con grandes dificultades.

Y se vuelve a las andadas, una vez se demuestra que esa escuela no dispone de capacidad constructora y evolutiva, su sensibilidad humana es desconocida. Efectivamente, «Rude Pravo, órgano del P. C. Ch. arremete contra los organizadores del coloquio que he mencionado (París, noviembre 72) y que estaba en relación con lo acaecido en la llamada «Primavera de Praga», arremete, digo, de una manera poco elegante y muy irracional.

«Rude Pravo» califica el coloquio de «reunión provocadora de un grupo de socialistas franceses de derecha». Sobre los organizadores, dice: «...su actividad en la preparación de este acto anticomunista y las declaraciones contradictorias expuestas a la opinión demuestran su doble juego y su cinismo»; y recordando el «año de la crisis» 1968 acusa a los socialistas franceses de haber sido unos de los responsables directos por haber ayudado «en favor de un retorno a la legalidad de los socialdemócratas (socialistas) en la escena política de Checoeslovaquia y en la creación de una organización política de oposición, con la finalidad de acelerar la destrucción política del país». Y continúan los improperios y acusaciones en ese estilo («Le Monde», 26-11-1972). Por otra parte, el día 29-11-1972, el secretario del P. C. Ch., Sr. Gustav Husak, vuelve a la carga contra los organizadores con los calificatives de «Socialistas de derecha y un puñado de renegados y desertores checos», y dice que fue invitado a asistir a la referida reunión y se negó, y añade que vendrá «cuando sean los interlocutores gentes serias para discutir sobre el socialismo y la democracia, pero no con provocadores anticomunistas y que dicen que el socialismo checo es inadmisible» («Monde», 1-12-1972).

Por otra parte, el P.C.F. hace un llamamiento a la cordura y al prudente silencio, empleando conceptos ecuánimes y como de gentes sinceras. Son las mismas argumentaciones que repiten cada vez que se les presenta la ocasión en circunstancias parecidas.

He aquí unas conclusiones bien aleccionadoras: ataques personales, calificativos injuriosos y menosprecio y descalificación de la personalidad de los que quieren dialogar. No cabe alegar, como se presenció en un programa de la T.V. francesa en esos días, que hay cosas incomprensibles, desde el punto de vista psicológico, para la sociedad de los países de occidente, con sus «democracias burguesas», para poder llegar a juzgar la psicología de los países del Este con sus «democracias populares».

Argumentos falaces y nada más.

La definición de la democracia es una y está basada en el raciocinio y en la pluralidad de opiniones, sean individuales o colectivas.

BELISARIO

P.S.O.E. - P.S.O.E.

LYON

La Agrupación Socialista de esta ciudad se ha reunido, en asamblea general extraordinaria, al objeto de que dieran cuenta de su gestión los delegados que nos representaron en el XII Congreso del Partido, celebrado los días 8, 9 y 10 del pasado mes.

Preside el compañero Sixto Pérez y actúa de secretario el compañero V. Ortiz.

En nombre de la delegación interviene el compañero Bonifacio Ríos, quien informa de lo que ha sido el Congreso y de la actuación de los representantes de la Agrupación.

El compañero V. Ortiz facilita ciertas aclaraciones sobre varios de los debates habidos en dichos comicios.

La asamblea acogió con satisfacción el resultado del Congreso, aprobando unánimemente la gestión de sus representantes.

Luego, se examinó el estado de cuentas presentado por tesorería, el cual fue aprobado por unanimidad.

Acto seguido, se adoptaron los siguientes acuerdos:

—Que cada afiliado a la Agrupación se subscriba a «Le Nouveau Socialiste» y que todos contribuyan a la mayor difusión del periódico.

—Que todos redoblemos nuestros esfuerzos para atraer de nuevo a las filas del Partido a cuantos buenos compañeros se marcharon por error.

C.

HUMOR Y POLITICA

EJERCITANDO DERECHOS

—Voy a ejercitar mi derecho al voto... — anunció un señor.

—¡Espere un momento! — dijo otro —. Antes ejercitaré yo mi derecho al veto.

CARTAS

Todo el mundo escribe cartas a los Reyes, menos en las democracias liberales, que se escriben a los presidentes.

BIENPENSANTE

Cuando me entero por los medios de comunicación de masas oficiales de lo mal que lo pasan en otros países, no sé si nuestro país es muy bueno o es que son muy buenos los medios de comunicación de masas oficiales.

HIDROGRAFIA POLITICA

En política no hay que preocuparse por ensanchar los cauces mientras se tenga confianza en la firmeza de los diques que hay en cada pantano.

MANIFESTACIONES

Cuando una alta personalidad hace manifestaciones suelen ser manifestaciones autorizadas.

BRAZOS

Unos hacen política de brazos en alto, otros de brazos caídos y otros de brazos cruzados.

EL PAIS

—España tiene muy buena imagen económica...

—Y una buena imagen internacional...

—Se ve que vivimos en una época en la que predomina la «cultura de la imagen».

UN DISCONFORME

—Pues yo, por más que miro, no creo que tengamos tan buena imagen.

—A ti lo que te pasa es que no tienes imaginación.

PAIS MEDITERRANEO

—Vistas nuestras dificultades con la C.E.E., vamos a dejar de mentalizarnos como europeos y a pensar que somos mediterráneos.

—¡Pues menos mal que tenemos salida al mar!

PREGUNTA

—¿Usted cree que aquí funcionaría bien la oposición?

—No, señor. Aquí lo que mejor funciona es la imposición.

PGARCIA.

El XII Congreso ordinario

● VIENE DE LA PAGINA 2

te, el considerable número de Secciones representadas; la presencia de nutridas comisiones del interior, que viajaron a despecho de los riesgos naturales; un espíritu de confraternidad, cuya falta se dejó sentir en ocasiones anteriores; el fervor socialista con que se ha discutido y trabajado...

«Hemos vivido momentos de gran emoción, al dedicar un recuerdo al «Abuelo», con motivo del 47 aniversario de su muerte; al escuchar el saludo, grabado, llegado del interior, cuyo veterano autor reconoce a nuestro XII Congreso como el legítimo del PSOE; el mensaje de adhesión del compañero Andrés Saborit, ante la imposibilidad de asistir personalmente, debido a su estado de salud; las palabras de simpatía y estímulo pronunciadas por los compañeros belga y francés, así comzo también las espontáneas del profesor Enrique Tierno Galván reconociendo la autenticidad de nuestro PSOE.

»Y entre los acuerdos adoptados para actualizar la vida del Partido destacamos, por su importancia: la declaración política; reafirmación de los principios de la Internacional; aprobación del programa del Partido; creación de los grupos sindicales socialistas; reorganización de las Juventudes; resolución sobre conveniencia de la unidad; nuevas normas de prensa y propaganda; modificación de algunas estructuras.

«Estas decisiones constituirán, hasta el próximo congreso, la vida y acción del Partido. Que nadie lo olvide y que todos trabajemos, con el entusiasmo de siempre, dentro de la disciplina, que es fuerza y unidad.

«¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!»

Los congresistas, en pie, contestan con un viva clamoroso al de la presidencia, tras lo cual, en medio de la mayor emoción, todo el mundo entona «La Internacional», poniendo así digno broche a las tres vibrantes jornadas que han constituído el XII Congreso.

¡HASTA DON BLAS TAMBIEN CONTRA EL VETO!

Tiene interés el comentario que la revista «Fuerza Nueva» —dada su justificación—dedica a manifestar su criterio contrario al veto oficial a determinados candidatos para las elecciones del Colegio de Abogados.

« Tenemos sinceramente que manifestar con toda claridad que tal veto—todo lo legal que pueda ser, con toda la razón de fondo que pueda tener, aun cuando también podrían existir criterios opuestos en cuanto a ser una posible conculcación del espíritu y la letra de nuestras Leyes Fundamentales—ha sido a todas luces inoportuno, impolítico, y representa para nuestro modesto criterio la inexistencia de una línea política recta, claramente determinada, que se hace lamentablemente sentir en ciertas esferas de nuestro Gobierno.»

«Se ha cometido, estimamos honestamente, un craso error —y en política los errores son peores que los crímenes—sin necesidad alguna. Se ha hecho el juego al enemigo y se han creado—aparte de un casi total sentimiento de repulsa solidario en el Foro—unos «mártires administrativos» que nunca habrían tenido razón de ser y menos de nacer.»

EL FRANQUISMO

Los usufructuarios del poder no se hacen ilusiones sobre los resultados de una consulta popular libre; por eso hablan tanto de democracia orgánica, que se parece mucho a las democracias populares de la órbita soviética. No es que los extremos se toquen, sino que son la misma cosa.

Luis ARAQUISTAIN.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 1 franc
Abonnements :
6 mois :
France ..... 25 F
Etranger ..... 30 F
12 mois :
France ..... 50 F
Etranger ..... 60 F
Administrateur :
José Martínez de Velasco
C. C. P. 2 519 86 P
Toulouse

Rencontre : les chrétiens et le socialisme

Le second débat « Porte ouverte sur le programme commun », organisé par le Parti socialiste français et qui avait pour thème « Les chrétiens et le socialisme » a permis de pousser un peu plus loin un dialogue engagé depuis plusieurs mois déjà.

L'intérêt était d'abord dans le fait que des personnalités aussi représentatives que le père Joseph Templier et le père Charles Bonnet, experts à l'Assemblée épiscopale de Lourdes, le père Pierre Talec, responsable du Catéchuménat de Paris, le pasteur André Dumas, co-directeur de l'hebdomadaire « Réforme », Félix Lacambre, ancien président de l'Action catholique ouvrière, journaliste à « La Croix », Jacques Cottereau, dirigeant de la J.E.C., Philippe Farine, Gabriel Marc, président de l'A.C.I., Claude Gault, etc., avaient accepté de faire le point avec les responsables du Parti socialiste sur un sujet à la fois brûlant et controversé.

« Evoquer le problème des chrétiens et du socialisme, soulignait dès l'abord Pierre Mauroy, c'est évoquer beaucoup d'histoire, d'ambiguïtés, mais aussi une marche irrésistible ; que des chrétiens puissent avec nous servir le socialisme, c'est ce que beaucoup de nous ont souhaité quand ils avaient vingt ans ; et c'est une sorte de consécration que de pouvoir organiser aujourd'hui un tel débat, très significatif d'une époque et d'une évolution. »

Evolution qui est celle des socialistes mais aussi, bien sûr, celle de l'Eglise elle-même telle qu'elle apparaît clairement à la lumière des derniers documents de Lourdes, dont le père Templier a résumé ainsi la signification : « L'action politique est en train de gagner du terrain en direction de la vie quotidienne. L'activité politique, aujourd'hui, ne consiste pas simplement dans la conquête et l'exercice du pouvoir, mais aussi à la participation à la vie sociale de toute une population ; les pouvoirs de la politique sont aujourd'hui accrus, le jeu des différents pouvoirs de la politique est de plus en plus compliqué. La politique, à l'heure actuelle, engage le devenir de l'homme (et il n'est que de regarder des titres comme « changer la vie » pour s'en apercevoir). La « radicalité » des affrontements se traduit par une situation conflictuelle ; enfin on assiste, chez beaucoup, à une survalorisation de la politique qui tend, pour certains, à devenir le tout de l'homme. »

A quoi s'ajoute, chez les évêques, la pensée de réconcilier les chrétiens avec la politique. Si les chrétiens veulent aller vers le socialisme, a dit le père Bonnet « que ce ne soit pas seulement en raison des exigences de leur foi mais que ce soit aussi le résultat d'une analyse politique ».

Ceci posé, il convient d'éviter le danger d'un cléricalisme de gauche qui serait le produit d'une nouvelle mode. C'est ce qu'a voulu montrer le pasteur André Dumas en rappelant que le document publié en novembre par l'Assemblée générale du protestantisme insiste sur la notion de responsabilité. Faire de l'homme et de la femme des citoyens responsables, c'est aussi l'objectif que se fixe le Parti socialiste.

« Notre finalité, c'est l'homme, a dit encore Pierre Mauroy. Mais il nous faut le soutien du peuple et, par cela, nous devons manifester notre exigence : dès lors que nous parlons de libertés, nous les voulons intégralement, comme nous voulons la justice sociale. Il faut ouvrir au peuple les portes de l'espoir. »

Reste la question, posée par le père Talec, de savoir quelle est l'originalité de la contribution des chrétiens engagés dans le combat socialiste.

Réponse de François Mitterrand : « Si socialisme et christianisme se sont opposés, c'est qu'au moment où le socialisme est né, le christianisme avait dévié.

Le christianisme a raté le rendez-vous du XIXe siècle, le rendez-vous du monde industriel, le rendez-vous du prolétariat. Le socialisme était en passe de rater le rendez-vous du XXe siècle, en refusant de considérer que l'homme ne peut pas être cerné, saisi par la seule dimension politique.

De la rencontre des courants chrétiens et socialistes, dans la mesure où ils sont encore loin de se confondre, naîtra le grand fleuve qui emportera, pour le siècle prochain, l'éternelle barrière.

On ne peut pas nous reprocher de ne pas avoir de projet de l'homme. Il n'est pas possible qu'un chrétien, s'il a l'âme sensible et l'oreille attentive, n'ait pas perçu l'écho d'un formidable renouvellement des valeurs au sein du socialisme. Et c'est pourquoi nous avons tenu à cette rencontre aujourd'hui. »

A. V.

Curiosa manera de propiciar la unidad

En «Le Socialiste» del 14 de diciembre último, con el título «¿Congreso, conventículo o funeral?», y firmado por S., inicial tras de la cual es fácil reconocer al «colegiado» de la fracción escisionista encargado del servicio de prensa, se decía lo siguiente:

«Cuando salgan a luz estas líneas se habrá celebrado un Congreso singular en el que a falta de Secciones estarán representados los afiliados y simpatizantes de manera directa. Es el cabildo definitorio de quienes al perder la mayoría se convirtieron en jibias. Y reagruparon a los incondicionales para celebrar una misa negra o siniestro aquelarre, que de todo tiene el triste y grotesco evento. A menos que no sea una ceremonia funeral.»

Nos imaginamos la tremenda como desagradable sorpresa que se llevaría este profeta de vía estrecha cuando viera nuestro número de 21 de diciembre, con la copiosa lista de Agrupaciones y delegados que han asistido al XII Congreso.

Si el ridículo matara...

De seguro que nuestro hombre, al contemplar esa relación, que habla tan rotundamente por sí sola, habrá lamentado infinito la enorme metedura de pata en que ha incurrido.

¡Qué no daría, ahora, por no haber escrito sus imprudentes palabras!

Verdad es que la prudencia no fue nunca el flaco de este flamante «colegiado». O, por mejor decir, la bilis lo arrolló en él siempre todo.

Con victorias pírricas como la que acaba de apuntarse, estamos seguros de que nuestras filas van a desbordar, pletóricas.

¡En qué manos ha caído la prensa de quienes nos abandonaron en agosto!

El mejor servicio que podría prestársenos, si fuésemos sectarios, es que ese hombre continuara cierto tiempo al frente del periódico. Porque no tardará en saturar de malestar las filas de la escisión. A menos que los interesados no se apresuren a echarlo a patadas.

Lo que sí podemos asegurar es que con hombres como ése será muy difícil, por no decir imposible, que la unidad del P.S.O.E. se restablezca.

Pero nosotros queremos la reunificación. Categóricamente lo ha dicho el XII Congreso. Y a ello ajustamos cuidadosamente nuestras palabras y nuestros actos. De ahí que, por respeto a tantos buenos compañeros que se fueron, así como por propio decoro, nos abstengamos de descender al terreno del ataque personal y de la calumnia. Eso, puesto que tal es su vocación, quede para el «colegiado» de marras.

¡Que aún hay clases!

MALAISE ENTRE MADRID ET LE VATICAN

Le Saint-Siège ajourne «sine die» une audience du pape à M. Lopez Bravo

Madrid. — Le Vatican a ajourné « sine die » l'entrevue qui devait avoir lieu le 30 décembre entre le pape et M. Lopez Bravo, ministre espagnol des Affaires étrangères, pour traiter des relations entre l'Eglise et l'Etat. Selon des indications provenant de sources ecclésiastiques, le Vatican a pris cette décision parce que la presse espagnole a annoncé quarante-huit heures à l'avance une entrevue qui devait être secrète, en la qualifiant de « victoire de la diplomatie espagnole », et précisant que le ministre était porteur d'un message personnel du général Franco au pape. M. Lopez Bravo a ainsi reçu un camouflet diplomatique, l'entrevue ayant été annulée alors qu'il avait interrompu ses vacances et se trouvait à Madrid prêt à prendre l'avion pour Rome.

Les relations diplomatiques entre la très catholique Espagne et le Saint-Siège sont chaque jour plus tendues et semblent se trouver dans une impasse. Rome demande, en effet, que le général Franco renonce une fois pour toutes au privilège concordaire de la nomination d'évêques, sans rien offrir en échange. Par ailleurs, l'Eglise espagnole se détache rapidement du régime. Cette orientation a été confirmée par l'assemblée conjointe des prêtres et des évêques qui s'est réunie à Madrid en septembre 1971. Un an plus tard, la commission Justice et Paix de l'Eglise espagnole publiait un document dans lequel il était dit en substance qu'une paix authentique était impossible en Espagne dans les structures politiques du régime franquiste.

Dans une allocution prononcée à l'occasion du quatre-vingtième anniversaire du Caudillo, l'amiral Carrero Blanco, vice-président du gouvernement, a pris récemment l'Eglise à partie, rappelant que le régime de Franco avait dépensé pour elle plus de 300 milliards de pesetas (environ 24 milliards de francs). L'assemblée plénière de l'épiscopat espagnol, qui s'est tenue à Madrid en décembre 1972, a préparé un document sur les relations entre l'Eglise et l'Etat, qui critique sévèrement le régime. Ce document, avant d'être publié, doit être approuvé par le pape. Dans ces conditions, la visite de M. Lopez Bravo pouvait être mal interprétée et placer Paul VI dans une situation délicate. Il n'est pas surprenant que la diplomatie vaticane ait donné un petit « coup de pouce » et contribué à ce que le secret de l'entrevue soit dévoilé.

José-Antonio NOVAIS.
(« Le Monde ».)

Petición de salario

Por César BARONA

Publican ahora las estadísticas oficiales de las huelgas — conflictos laborales llaman ellos; quieren borrar la palabra del diccionario, como si al no emplear la palabra suprimieran el hecho — habidas durante 1972. Resulta que la mayoría de las huelgas en España se produjeron por reclamaciones de aumentos de salarios.

Es significativo el hecho. Demuestra que la clase trabajadora española tiene que pedir la satisfacción de necesidades inmediatas. Está preocupada por satisfacer esas necesidades elementales. Mientras que las reivindicaciones obreras se fundan en la miseria, es decir en la imposibilidad de vivir, no se ocupan los trabajadores más que de una negación radical de la sociedad. No elaboran modelos elevados; pan, igualdad, libertad son objetivos inmediatamente conscientes, son finalidades revolucionarias. Desde el momento en que la sociedad capitalista puede acordar esos derechos, incluso limitados, a los obreros, no es evidente la necesidad de una transformación.

En todas partes en que los obreros luchan por obtener mejores salarios contribuyen finalmente a reforzar el sistema capitalista, salvo si esa lucha se reemplaza por otra de finalidades políticas, pues si el aumento de salarios puede ser absorbido por el sistema, los obreros no reclaman más que un poder de compra que los patronos compensan mediante un crecimiento de la productividad o una intensificación del trabajo. Las luchas de esa clase, puramente reivindicativas, son incapaces de cambiar las estructuras de los sistemas.

En los países capitalistas avanzados, los obreros no suelen plantear luchas puramente reivindicativas de salarios, tropiezan con fuertes presiones, por parte del poder y de los patronos, destinadas a fijar la política de ingresos y limitar los aumentos de salarios.

Una doble presión pública y privada tiende, pues, a comprimir los aumentos de salarios, presión que se traduce por un ataque convergente del poder y de los patronos contra las reclamaciones obreras de aumento de salarios. El ataque se realiza mediante el bloqueo de los salarios, mediante la fiscalidad, con la intransigencia patronal, con las reducciones de los empleos para recrear un margen de paro, explotación de la condición obrera, descalificaciones, reducción de primas de rendimiento, etc.

En tales condiciones, una mejora cualitativa lo mismo que cuantitativa de la clase obrera no es posible más que si los trabajadores atacan no sólo la gestión de las empresas, sino igualmente las estructuras del sistema. El movimiento obrero tiene que escoger entre inclinarse ante las necesidades del sistema, negociando mejoras, o luchar por su autonomía, salvaguardada cuando los mecanismos de acumulación son negados, y si una política y un modelo de desarrollos diferentes, un Estado y una relación de fuerzas distintos son propuestos con un nivel político impuesto por la lucha general

El movimiento obrero moderno se encuentra actualmente en una fase decisiva: sus reivindicaciones, incluso las más inmediatas, no pueden lograrse sin poner en tela de juicio la política económica del capitalismo. Dicha cuestión no puede alcanzarse sin superar el nivel de la protesta y de la denuncia para llegar a soluciones de cambio, de transformaciones de la economía y de la sociedad.

La cuestión de fondo que se plantea en la actualidad es saber si las reivindicaciones que nacen en las bases del movimiento, si las razones que tienen los trabajadores para rechazar la subordinación al sistema, pueden suministrar cimientos objetivos y subjetivos a un proyecto político efectivamente anticapitalista.

La cuestión fundamental es saber si las reivindicaciones inmediatas se agotan en su contenido consciente, o si el contenido inmediato — obtención de mejores salarios y empleo — ocultan una negativa mayor, a menudo latente, de la condición del trabajador en el tajo y en la sociedad capitalista.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication : Jacques CASSAN